

Con sus mismas armas

El grandioso mitin pro amnistía

Entusiasmo, civismo, fraternidad. He ahí sintetizada perfectamente la comunión espiritual de ayer. El mitin de Bellas Artes marca una fecha en el despertar de las fuerzas ciudadanas de Cataluña.

Las mujeres, la Prensa y todos los estamentos sociales ya dijeron su palabra; debía demostrarse públicamente a las autoridades que la cuestión de la amnistía no era un hecho político, no era tampoco una plataforma electoral; sólo era la aspiración de un pueblo.

LOS ORADORES

Poco antes de las once fueron llegando los oradores. Angel Pestana, A. Rovira y Virgili, José Suñol, Juan Casanovas, Corominas, Maseras, Carrasco Formiguera, Luis Companys, Juan Peiró, Emilio Granier-Barrera... La Prensa, toda la Prensa liberal de Cataluña aportaba al mitin la palabra de sus hombres más dignos. Todos, de cerca o de lejos, sufrieron la opresión o la vergüenza de un régimen de fuerza. Y venían a hablar a las masas, con una santa devoción, para los hermanos presos...

Jaime Aguadé subió a la tribuna para leer un cordialísimo telegrama de Gabriel Alomar, en el cual dice que asiste en espíritu al acto que se celebra y que adhiera su voz a la de los oradores.

LOS DISCURSOS

Hecho el silencio — Aiguader y Alomar han sido efusivamente aclamados — empiezan los discursos, acogidos con entusiasmo.

Me aquí, resumidas, las palabras de los oradores:

ANGEY, PESTANA

...Y como esto es innegable, es

preciso no solamente la ampliación de la amnistía que repare automáticamente, por la liberación de los condenados, la enorme injusticia que representan esas condenas, sino que debe ser el comienzo de una campaña de revisión de todos los procesos catalogados como sociales. (Ovación.)

LUIS COMPANYS

...¿Qué espera el gobierno para la concesión de la amnistía? En Cataluña entera es que la pide, sin distinción de clases ni estamentos sociales ni políticos.

Las mujeres de Cataluña han elevado al gobierno un fervoroso y emotivo clamor de piedad. La voz de la gentil y honesta mujer catalana, trémula de dolor y de emoción, debe ser escuchada. Detrás de ella hay el anhelo y la voluntad resuelta de todos los catalanes.

EN LOS MOMENTOS QUE HABIAN SIDO USURPADOS LOS DERECHOS DE CIUDADANIA Y CERRADO EL LIBRE DESENVOLVIMIENTO DE LAS INQUIETUDES Y LAS ANSIAS POLITICAS Y SOCIALES, LOS TEMPERAMENTOS MAS SENSIBLES, MAS ROMANTICOS, MAS HEROICOS -- LOS MAS SELECCIONADOS -- ERAN LOS QUE ESTABAN MAS CERCA DEL DELITO.

El pueblo catalán, constituido hoy, en un jurado solemne, repite una y cien veces: ¡Amnistía, Amnistía, Amnistía! (Gran ovación.)

MANUEL CARRASCO Y FORMIGUERA

...Todos los que hemos padecido persecución, no podemos tener un

momento de reposo pensando en los hermanos que sufren aún prisión. Ni podemos gozar la paz del hogar ni nos sienta bien ningún intento de expansión o distracción.

No se comprende ni puede explicarse ninguna falta de revisión, de reparación de la obra destructora y funesta de siete años de Dictadura, sin que vaya por delante la libertad, Y POR ESO PRODUCE MAS DOLOR PENSAR QUE SE MANTENGA AUN ESTA PARTE ODIOSA DE TODO EL REGIMEN APARATOSAMENTE DERRUMBADO, cuando es evidente el desmembramiento de todos sus elementos, cuando no quedan ni los rabos, ni siquiera la cabeza caída...

A. ROVIRA Y VIRGILI

...LA MEJOR HISTORIA DEL MUNDO LA HAN HECHO LOS HOMBRES ACUSADOS DE DELITOS POLITICOS O SOCIALES. No molestaré en una larga enumeración de nombres y hechos históricos, antes y después de Jesucristo. Me limitaré a decir que la mitad de los hombres que hoy gobiernan Europa, desde Rusia a Irlanda, han sido de estos nombrados delinquentes políticos y sociales.

Para los grandes hechos de esta clase, la verdadera sanción consiste en el fracaso del objetivo. La amnistía, en tales condiciones, es como la cesación de los efectos de la fecha. Amnistiar no es perdonar; es reconocer, en medio de la paz o de la tregua, la nobleza del adversario; es renunciar al uso de una ventaja material, sea momentánea o permanente. (Gran ovación.)

J. COROMINAS MASBRES

...No pedimos perdón; pedimos justicia. Perdón lo sería un insulto que rechazamos por estímulos de la dignidad; justicia, la amnistía que significa olvido... Pero, enténdase bien, que olvido lo ofrecemos nosotros, los castigados por los atropellos y los males que nos hizo víctimas la Dictadura... el olvido que borrará muchas tristezas y desventuras, y que hará florecer nuevas esperanzas de paz y armonía en las almas iluminadas por el fuego del ideal.

Queremos que vuelvan al amor de su hogar los hombres que delinquieron por amor a las ideas. Y volverán, porque no es posible que la manifestación vehemente de un deseo en el cual MEMOS COINCIDIDO TODAS LAS TENDENCIAS QUE TENEMOS COMO DENOMINADOR COMUN EL MAS AMPLIO ESPIRITU DE LIBERTAD HUMANA Y DE JUSTICIA SOCIAL, sea despreciado por aquellos que tiene en las manos la llave que ha de abrir las puertas de las cárceles... (Gran ovación.)

EMILIO GRANIER-BARRERA

...Hay muchos prisioneros, muchos vencidos en la pasada lucha, que sufren aún las consecuencias

El Pueblo tiene la palabra

La amnistía es una cuestión de dignidad

La amnistía es un problema que debe resolver el pueblo. Los presos sociales, nuestros camaradas presos, son los trabajadores quienes han de amnistiarlos.

Hemos exigido al Gobierno en nombre de millones de trabajadores, la amnistía justiciera y reparadora que hace falta, que en todos los rincones de España se reclama.

No confiábamos en el Gobierno, ni le pedíamos nada. Tratamos de ponerlo en evidencia, de marcarlo. Le exigíamos lo que el pueblo quiere y que sólo puede negar o regatear, quién en vez de acallar la voluntad del pueblo que en la Constitución proclaman soberana, se la ponen por montera.

Ahora los campos están deslindados. Después de la regativa del fascista Azaña, ya no cabe sugar a dudas. El proletariado tiene la palabra y le queda el derecho de tomarse la justicia por su mano.

Cuando un Gobierno se irroga poderes facciosos para poner su

voluntad por encima de todo y de todos, al pueblo le cabe el derecho de tomarse lo que necesita o quiere.

De no hacerlo, es rebajarse a la condición de esclavos, sin el más pequeño ápice de dignidad y vergüenza.

La amnistía, hoy es una cuestión de dignidad, de amor propio. De ninguna manera se puede consentir una negativa o un escamoteo vengativo. La libertad de nuestros presos la queremos nosotros, a nosotros nos interesa. Nosotros somos los llamados a dársela. Nosotros hemos de abrir las puertas de todos los presidios y cárceles y destruir las bastillas y fortalezas del capitalismo, de la reacción y de la tiranía republicana, con un gesto viril y rebelde.

Frente al fascismo del Gobierno Azaña, hemos de oponer nuestra fuerza organizada, el grueso de nuestro movimiento anarquista.

No es cuestión de perder tiempo ni de pararse a filosofar. La amnistía apremia. La libertad de los presos lo exige.

Urge poner manos a la obra y preparar bien el ataque a la fortaleza estatal que guarda nuestros prisioneros tras gruesos muros y rejas.

Azaña sabrá por qué dijo que no concedería la amnistía. Para él

la responsabilidad de su absurda negativa. Sobre él caigan las iras populares. A nosotros nos debe interesar sólo lo nuestro.

Un camino queda abierto ante nosotros solamente. Un camino que debemos seguir adelante. El camino de la rebelión, de la revolución social, que nos conducirá a la libertad no tan sólo para los presos sino para todos.

Sigamos firmes y constantes en nuestros propósitos. No retrocedamos ni un paso. Se nos reta y hay que responder al desafío de una manera contundente.

En pie todos los que quieran la amnistía. Ha llegado el momento de pronunciar la palabra "¡basta!"

El Gobierno republicano se ha ganado una lección de fuerza y hay que dársela. Han de saber que los anarquistas no somos ni seremos nunca juguetes de nadie.

Mucho menos dejaremos que nos tomen por conejitos de indias o que se intente pisotear la voluntad de los trabajadores.

Queremos la amnistía y hemos de demostrar que la queremos de verdad, no esperando ni un día más, a que nos la "regale" el Gobierno, sino yendo nosotros mismos a por ella, organizando una gran marcha sobre las cárceles y presidios, con todas las fuerzas de los obreros y anarquistas.

JOSE BONET

Enciclopedia anarquista

El Centro Cultural Enciclopédico, correspondiendo a una necesidad hondamente sentida en los medios Anarquistas y Culturales, habiendo recibido para ellos especial autorización de Sebastián Faure, bajo cuya dirección está siendo publicada la Enciclopedia Anarquista,

obra de extraordinario relieve doctrinario, histórico y filosófico, iniciará en breve la publicación, en fascículos, de la primera edición en castellano de dicha obra.

Este Centro Cultural está realizando las últimas gestiones para la próxima aparición del primer fas-

culo, siendo su preocupación armonizar una esmerada presentación de la obra, con las posibilidades adquisitivas de la clase trabajadora, a quien especialmente va dirigida, esta primera traducción de la Enciclopedia Anarquista.

EL C. C. E.

Una carta y un comentario

(Viene de la primera página)

ca mentira, el silencio a los grandes crímenes del Estado.

Lamentamos que sea el ejército, los soldados, los hijos del pueblo trabajadores arrancados por la fuerza de sus lares para defender, bajo el tónico de patriotismo, los intereses de los mismos que los han explotado antes y que volverán a explotar mañana, los que disparan contra los presos, que a la cárcel han ido por defender los intereses y la libertad de todos.

Puerto de Santa María, Barcelona y Huelva. En tres días, tres centinelas que disparan sus fusiles contra hombres indefensos que se ven como se verá mañana esos mismos soldados, cuando vuelvan a la idea o a la capital, y tengan hambre y pidan trabajo sin encontrarlo...

Que mate la guardia civil, que mate la guardia de asalto. Que maten aquellos que del crimen son profesionales, no puedo sorprendernos. (Pero los soldados! Nuestros propios hermanos del cuartel... ¿esto sí que nos sorprende, y

nos duele, y nos lleva a pensar que son merecedores de la execración del pueblo, como todos aquellos seres envilecidos que contra el pueblo luchan.

Y sobre el Penal fatídico, que no haya ningún trabajador que se envilezca poniendo sus manos en los escombros de las celdas destruidas para volver a construir las. Que nadie profane el trabajo levantando muros para encerrar humanos. Que los escombros queden como odioso recuerdo por el asesinato del infortunado camarada Luna.

Y que la organización andaluza y española en general, por dignidad revolucionaria, por sentimiento solidario con los militantes caídos, tenga un gesto de subversión heroica que termine con el suplicio del Penal maldito, salvando a los que en sus negras entrañas se consumen.

Un sentido recuerdo para Luna, y un abrazo alentador y anarquista para los hermanos presos en el "Montjuich andaluz", en espera de la Revolución Libertadora.

A. NIEVES NUREZ
Sevilla y Cádiz.

...No pedimos perdón; pedimos justicia. Perdón lo sería un insulto que rechazamos por estímulos de la dignidad; justicia, la amnistía que significa olvido... Pero, enténdase bien, que olvido lo ofrecemos nosotros, los castigados por los atropellos y los males que nos hizo víctimas la Dictadura... el olvido que borrará muchas tristezas y desventuras, y que hará florecer nuevas esperanzas de paz y armonía en las almas iluminadas por el fuego del ideal.

Queremos que vuelvan al amor de su hogar los hombres que delinquieron por amor a las ideas. Y volverán, porque no es posible que la manifestación vehemente de un deseo en el cual MEMOS COINCIDIDO TODAS LAS TENDENCIAS QUE TENEMOS COMO DENOMINADOR COMUN EL MAS AMPLIO ESPIRITU DE LIBERTAD HUMANA Y DE JUSTICIA SOCIAL, sea despreciado por aquellos que tiene en las manos la llave que ha de abrir las puertas de las cárceles... (Gran ovación.)

EMILIO GRANIER-BARRERA

...Hay muchos prisioneros, muchos vencidos en la pasada lucha, que sufren aún las consecuencias

de esos hechos. Ellos, como hizo el general muerto, según dicen sus amigos, se alzaron contra un sistema que concebían, en su buen deseo, injusto; y expusieron, al hacerlo, los afectos más altos que pueda tener el hombre, la vida incluso.

No, la justicia que pide Cataluña debe ser para todos. PARA LOS CATALANES Y PARA LOS CASTELLANOS, para los prisioneros políticos y PARA LOS PRISIONEROS SOCIALES, LA ENORME Y OMBINADA TRAGEDIA DE LOS CAULES, SUYERA AUN LA NUESTRA.

(Ovación.)

JOSE SUÑOL Y GARRIGIA

...CADA DIA, CADA HORA, CADA MINUTO QUE PANA ES MAYOR LA RESPONSABILIDAD DE AQUELLOS QUE NO HACEN JUSTICIA Y DE AQUELLOS OTROS QUE ESTIMULAN O TOLERAN, SIN PROTESTA, UNA INJUSTICIA QUE OFENDE A UN PUEBLO ENTERO.

(Ovación.)

Cerraron los discursos, con breves palabras que las ovaciones apenas dejaron oír. Juan Peiró, por la Comisión y Juan Casanovas por los abogados barceloneses. Uno y otro propugnaron — cálidamente — acciones parecidas en todo Cataluña y la necesidad de una amnistía más amplia y la revisión de procesos sociales y políticos.

ACLAMACION OBLIGADA

Agilvamos la cara de estupor que al leer las anteriores líneas habrán puesto nuestros lectores. Es lógico, ya que, además de no haber visto anunciado en parte alguna un acto de tal envergadura, les habrá llamado poderosamente la atención que en un mitin pro amnistía tomaran parte personajes como el flamante ministro de Marina, el lechero Suñol, Carrasco, Pestana, etc. Todos ellos enemigos cuibiertos o descubiertos de la amnistía, y algunos, votantes de leyes de excepción.

No; no se trata de un acto de público arrepentimiento. Es, sencillamente, una ingeniosa reseña

imaginaria de un mitin pro amnistía que debía tener lugar en el palacio de Bellas Artes el día 23 de marzo de 1930 — cuando Companys aún no disfrutaba de ninguna cartera ministerial y aun no se habían votado las deportaciones de obreros revolucionarios — reseña publicada en "La Ramba" del día siguiente.

Si bien es verdad que los transcritos discursos no llegaron a ser pronunciados por los señores que debían tomar parte en el acto, no es aventurado suponer que no andarían muy lejos en los conceptos que hubieron vertido, dado el plan de agitadores en que estaban colocados, conceptos que, si no en esta, en otras ocasiones enarbolaron como bandera de rebeldía.

Aquel mitin fue suspendido por la autoridad gubernativa de la monarquía, absolutamente igual como ahora son suspendidos los actos de la misma naturaleza, por la autoridad gubernativa de la República.

Por la transcripción y comentario,

RAMON SEGARRA

La revolución social en Iberia

La Guerra de la Independencia fué un exponente del espíritu anárquico del Pueblo Español

De las Cortes de Cádiz a la Revolución de Septiembre

III

Carlos IV fué un enemigo acérrimo de la revolución francesa, mató el espíritu liberal que se había formado durante el reinado de su padre y tuvo al país en una constante zozobra guerrera. Perdió la isla de Santo Domingo, sufrió bastantes derrotas y reinó sin tener en cuenta la voluntad popular. Su hijo, Fernando VII, sentía una antipatía atroz contra él; en cambio, Fernando VI fué muy querido del pueblo mientras fué heredero del trono. Estas discrepancias fueron aprovechadas por Napoleón, siendo ya nombrado Emperador de Francia y firmó, en 1807, un tratado secreto con Carlos IV en el que se comprometían las tropas francesas y las españolas a combatir a Portugal. Esto fué una habilidad del Emperador francés para introducir su ejército en el territorio español y dominar a este país como había dominado ya Italia, Rusia, Egipto, Austria, Inglaterra y otras naciones más. Efectivamente, a principios de Napoleón, Carlos IV abdicó la corona en favor de su hijo, embaucado también por Napoleón, que te-

nia el trono preparado para su hermano José Bonaparte, y, mientras éste entraba triunfalmente en Madrid, la familia real huyó corriendo para el Brasil, y por diferentes puntos de España había desparramados más de cien mil soldados franceses, al mando del general Murat. Así empezó la guerra llamada de la Independencia. El pueblo español, que era refractario a todo poder absolutista, no podía tolerar la opresión de los extranjeros. Y las masas populares de Madrid, obreros, industriales, pequeños burgueses y soldados, el 2 de mayo de 1808 asaltaban el Parque de Artillería y ofrecían sus vidas por la independencia del país; fecha gloriosa, teñida con la sangre de los capitanes Daoiz y Velarde.

La guerra de la Independencia reveló el espíritu guerrero, ingobernable, insurgente y anárquico de los españoles. Durante seis años España luchó desesperadamente con los franceses sin ningún auxilio, sin gobierno constituido, organizada la gente en guerrillas, armados de trabucos, hoces y escacas. Napoleón podía ganar batallas en Italia, Inglaterra, Rusia,

etcétera, etc., pero en España no podía entrar en un pueblo sin antes destruirlo totalmente y matar al último habitante. Bailén, Zaragoza, San Sebastián, Talavera, Bruch, Gerona y Tarragona fueron escenario de grandiosas batallas y testimonio del valor y espíritu de sacrificio de los combatientes españoles.

El 17 de septiembre de 1810, durante el período más vivo de la guerra, fueron convocadas elecciones de diputados a Cortes. Reunidos los diputados electos en un modesto teatro de la Isla de León se declaraban constituidos en Cortes generales y extraordinarias, en las que residía toda la soberanía nacional, restablecían en el trono a Fernando VII de Borbón y habilitaban interinamente a la Regencia como Poder Ejecutivo.

Un conocido historiador, comentando la decisión de las Cortes, dice: "España acababa de demostrar a Europa entera y en especial a Napoleón I, que no hacía aquí ninguna falta el rey para gobernarse y defenderse, que la nación se bastaba a sí misma, y a los pactos nefandos de Bayona, en los que se la entregaba como un rebaño, respondía con el Decreto del 24 de septiembre, por el que asumía el carácter de estado libre, indivisible y soberano".

Después de seis años de dura guerra, viendo Napoleón que sólo podía conquistar España hecha escombros, ordenó la retirada de los ejércitos invasores, y el 22 de marzo de 1814, Fernando VII pisaba de nuevo tierra española, nombrado por voluntad de las Cortes y de su padre Carlos IV. De espíritu despótico, Fernando VII desarrolló

una política represiva y desastrosa; estuvo disconforme con la Constitución de 1812, persiguió y encarceló a los elementos liberales. La Prensa recibió una persecución intolerable y eran suspendidos todos los periódicos que no se ofrecían voluntaria e incondicionalmente a sus caprichos. A los partidarios de las Cortes de Cádiz les persiguió sin piedad y condenó a muchos de ellos al cadalso. Clausuró universidades y ordenó el retorno de los jesuitas a España. Hubo época en que sólo se publicaban dos periódicos en Madrid: "La Gaceta" y "El Diario" no autorizándose la publicación de la prensa de matiz liberal.

Esa tiranía engendró un estado de rebeldía en el pueblo y una desconfianza total en los poderes constituidos. El general Riego supo recoger aquel descontento de las masas y en 1820 se puso al frente de un movimiento que obligaba al rey a aceptar la constitución de Cádiz. Ejercitado ya el pueblo español en las luchas por las batallas sostenidas contra los franceses y perdida toda confianza en la monarquía, empezó a manifestarse una fuerte corriente republicana en el país. En Barcelona es condenado a muerte un súbdito francés, de oficio tintorero, por haberse puesto al frente de una conspiración republicana. En Málaga (1831) son fusilados Torrijos y 50 de sus compañeros.

Al morir Fernando VII, un año después del fusilamiento de Torrijos, se encargó de la Regencia María Cristina, motivando el primer movimiento carlista promovido por los partidarios del Infante Carlos, hermano del rey muerto. La gue-

rra carlista obligó a María Cristina a abdicar en favor de Isabel, cuando ésta sólo contaba diez años de edad. Tres años después, los Regentes Esparteros y Narváez nombraban a Isabel mayor de edad y era elegida reina. Los intereses de todo un pueblo y la vida de miles de ciudadanos estaban en manos de una niña de 13 años. ¡Qué absurdo! Esto forzosamente tenía que despertar la inteligencia y el sentido común del pueblo, negando éste toda colaboración al Poder constituido.

El 26 de septiembre de 1868 estalla la revolución que hace rodar el trono de Isabel II. Los generales Prim y Serrano y el almirante Topete, que habían recibido todos los favores de la reina, se pusieron al frente del movimiento revolucionario, creyendo sin duda alguna, que con la destronización de Isabel II terminaría la guerra civil que hacía imposible la vida económica del país.

Convocadas las elecciones de diputados a Cortes, éstas votaron por la Monarquía constitucional hereditaria como forma de gobierno de la nación española. Aunque Isabel II desde Francia abdicaba la corona en favor de su hijo Alfonso XII, en un documento donde decía que Alfonso XII debía ser un rey español, y que el rey de los españoles no podía ser el rey de un partido, el general Prim, presidente del Consejo, consultaba a Amadeo de Saboya para que se encargara del reinado de nuestro país.

có aun más las iras de los partidarios de Carlos de Borbón. La intervención del pueblo en esa revolución fué más espectacular que real, de lo contrario, no se hubiese estancado en una Constitución monárquica, ni en la entronización de un extranjero. Encendido el odio de los carlistas, éstos asesinaban a Prim a últimos de diciembre de 1871.

La guerra civil desencadenada iba preparando el ambiente en favor de la república, desvaneciendo el pueblo de tantos golpes militares, de tantos procesamiento y cambios de monarcas. El rey Amadeo no contaba con las simpatías del país. El 16 de julio de 1871 fué atentado en la calle Arenal de Madrid. Los mismos republicanos conspiraban contra él, y por primera vez en España, el capitán Montejo y el brigadier Rosas, proclamaban por unos instantes la república federal en El Ferrol. El cura de Santa Cruz organizó las guerrillas carlistas en toda Vasconia. Ante esta situación insostenible, el 7 de febrero de 1873 abdicó Amadeo de Saboya, incapaz de gobernar al pueblo español, y las cortes reunidas en Asamblea Nacional, proclamaron la república por 258 votos contra 32.

El advenimiento de la república fué como una repercusión de la Commune de París que tardó dos años en llegar a España.

A. GILBERT

Nota. — En el próximo número "La Revolución Social Ibérica. — No satisfecho el proletariado con la República, se organiza en sus organismo de clase. — Fanelli y los primeros internacionalistas."